

troika

“... antes de reunirse con la actual troika comunitaria...”

La primera vez que apareció la voz rusa “troika” fuera de su contexto fue durante la Segunda Guerra Mundial en las noticias de la reunión celebrada por Roosevelt, Stalin y Churchill en Teherán en 1943. Hoy se utiliza frecuentemente para mencionar a los tres países que actúan como representantes de la Comunidad Económica Europea (la “troika” comunitaria) y también para designar a tres personas o instituciones unidas entre sí por o para algo.

Nadie ha pensado coger el diccionario y buscar alguna palabra que en nuestra lengua defina a una agrupación de tres.

La primera que nos sirve es **trío**, que significa “grupo de personas unidas entre sí por alguna relación, o que interviene conjuntamente en alguna cosa”, como el inolvidable “Trío Los Panchos”, que se juntaron para cantar boleros. **Tríada** es el “conjunto de tres seres o cosas estrecha o especialmente vinculados entre sí.” Y **triumvirato** es la “junta de tres personas para cualquier empresa o asunto”.

Además nuestra lengua está llena de metáforas taurinas y en la jerga de ese mundo hay una palabra que nos viene de perillas, se trata de la **terna** o “conjunto de tres diestros que alternan en una corrida”.

(En ruso “troika” se usa únicamente para nombrar al trineo tirado por tres caballos).

virulencia

“...la reacción del interpelado fue muy virulenta...”

Si tenemos en cuenta que **virulento** significa “ponzoñoso, maligno, ocasionado por un virus, o que participa de la naturaleza de éste. Que tiene pus o podre. (Dícese también del estilo, o del escrito o discurso, ardiente, sañudo, ponzoñoso o mordaz en sumo grado)”, resulta que la reacción del señor al que interpelaron no fue causada por la interpelación en sí, sino por un virus, y además era una reacción llena de pus o podre.

Muy probablemente lo que ocurrió fue que el sujeto no pudo refrenar su apasionamiento y tuvo una reacción **violenta**, es decir, “fuera de su natural estado, situación o modo; con ímpetu y fuerza; bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias”; o más aún: que agarró por las solapas a su adversario político y lo zarandeó hasta que alguien intervino para separarlos.

Ojo, pues, con confundir dos cosas tan distintas.

visceral

“...el acuerdo entre las partes no parece posible dado lo visceral de las posturas de ambas delegaciones...”

Cuando alguna palabra se pone de moda, su repetición puede llegar a aburrirnos, y eso pasa más frecuentemente de lo que todos desearíamos. **Visceral** no es ni más ni menos que lo “perteneciente o relativo a las vísceras”. Y ocurrió que algún hablante aficionado a los usos metafóricos decidió utilizar el adjetivo con el sentido de “intenso, profundo, arraigado, incontrolado...”, hecho nada criticable. Pero sí lo es que muchos otros usuarios de la lengua, menos ocultos que el anterior, decidieran copiarlo y usar el invento hasta la saciedad.

Visceral siempre recuerda a las vísceras, las entrañas o las tripas; es un adjetivo poco fino, nada elegante y excesivamente contundente - reacción **visceral** - cuando lo que se quiere expresar es sencillamente que algún sentimiento es **profundo, intenso, incontrolado** o está muy arraigado.